



JUSTIZIA, LAN ETA GIZARTE
SEGURANTZA SAILA
Azterlanen eta Araubide
Judirikoaren Zuzendaritza

DEPARTAMENTO DE JUSTICIA,
EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL
Dirección de Estudios
y Régimen Jurídico

***CENSO DEL MERCADO DE TRABAJO 2004
FASE DEMANDA***

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Borrador inicial: 21 de diciembre de 2005

NIVEL Y CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO EXISTENTE

1. Un fuerte aumento del empleo entre 2000 y 2004

El tejido empresarial analizado en el Censo del Mercado de Trabajo (CMT), en su dimensión de Demanda, está compuesto, en octubre del año 2004, por 174.471 establecimientos que generan un total de 837.752 empleos¹.

Respecto al año 2000, el número de establecimientos se incrementa en un 4,7% y el de empleos en un 12,4%, con más de 90.000 nuevos empleos netos generados (92.631 en concreto). El periodo 2000-2004 representa, por tanto, un nuevo paso adelante en la dinámica de la economía vasca.

1.1. *Que muestra una cierta ralentización respecto al periodo 1996-2000*

El crecimiento resulta, sin embargo, algo inferior al registrado en el periodo 1996-2000. Así, el volumen de empleo crece en un 12,4% frente al 16,5% registrado en el cuatrienio anterior, con 12.898 nuevos empleos netos menos (los empleos netos creados entre 1996 y 2000 ascendieron a 105.529).

La ralentización es mucho más llamativa en la creación de nuevos establecimientos, 4,7% frente al 13,7% registrado entre 1996 y 2000. Estas cifras sugieren que, mientras en el periodo 1996-2000 una parte importante del incremento del empleo quedó asociado a la creación de nuevos centros, entre 2000 y 2004 la mejora se asocia principalmente al aumento del empleo en establecimientos ya existentes.

1.2. *Pero que consolida el intenso proceso de crecimiento a largo plazo del empleo observado desde 1996*

Los años comprendidos entre 1996 y 2004 conforman, en cualquier caso, un periodo de muy fuerte expansión de la economía vasca. En conjunto, se registra en el periodo un incremento del 19,1% en el número de establecimientos y del 31% en el volumen del empleo, unos registros sin duda extraordinarios².

¹ El CMT-Demanda recoge información relativa al conjunto de establecimientos productivos de la CAE, excepción hecha del sector primario, el servicio doméstico y la rama de Administración (entendida como aquella parte del Sector Público vinculada a las actividades incluidas en la Sección L de la CNAE 93, *Administración, Defensa y Seguridad Social Obligatoria*). Teniendo en cuenta el conjunto de la economía, nuestro sistema económico genera realmente, a finales del año 2004, 931.542 empleos.

² El crecimiento del empleo en el periodo analizado es algo inferior si se contempla, teniendo en cuenta lo señalado en la nota 1, el conjunto de la economía vasca. En este sentido, el incremento del empleo para el periodo 1996-2004 ha sido del 27,9%, aumentando un 14,8% entre 1996 y 2000 y un 11,4% entre 2000 y 2004 (16,5 y 12,4%, respectivamente, en los sectores y ramas contemplados en el CMT-Demanda).

2. La tendencia expansiva del empleo es prácticamente general pero se concentra en algunas ramas de actividad y tipos de establecimientos.

2.1. El incremento se concentra en la industria metálica, la construcción y las ramas de servicios más orientadas a la función comercial

El aumento neto del empleo entre 2000 y 2004 se concentra en cinco ramas de actividad que, en conjunto, recogen el 93,9% del empleo neto generado en el periodo³. Estas ramas son las siguientes:

- * Servicios comerciales generales – entidades financieras, seguros, inmobiliarias, servicios a las empresas, etc.- (recogen un 27,5% del nuevo empleo neto generado).
- * Construcción (21,8%),
- * Industria metálica (19,6%),
- * Comercio, hostelería y reparaciones (14,3%), y
- * Otros servicios (10,8%).

Estas ramas son también, en general, las que experimentan un mayor crecimiento relativo del empleo en los últimos cuatro años, lo que es particularmente llamativo en la construcción, los otros servicios y los servicios comerciales. Estas ramas ven crecer en un 39,7%, 36,4% y 28,8%, respectivamente, su nivel de empleo entre 2000 y 2004. El crecimiento es bastante menor en la industria metálica (15,9%) y en comercio, hostelería y reparaciones (9%).

En la perspectiva del periodo 1996-2004, las dos ramas que concentran la parte fundamental del crecimiento absoluto del empleo en la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE) son la industria metálica, a la que se debe un 19,5% del aumento neto del empleo, y los servicios comerciales, que recogen otro 27,3% de dicho aumento. También es relevante el 14,6% y el 14,4% atribuible, respectivamente, a la construcción y a comercio, hostelería y reparaciones. En conjunto, estas cuatro ramas recogen un 75,8% del empleo neto generado entre 1996 y 2004⁴.

³ Este porcentaje se calcula teniendo en cuenta en exclusiva las ramas de actividad con incremento neto del empleo en el periodo.

⁴ La contribución de la rama de otros servicios a la creación de nuevos empleos netos es únicamente del 6,4% entre 1996 y 2004, lo que se asocia a un crecimiento relativo inferior a la media de esta rama de actividad entre 1996 y 2000. La participación señalada es inferior al 8,6% de la educación, sanidad y servicios sociales, rama que tiene un aumento del empleo superior a la media CAE entre 1996 y 2000 pero que pierde empleo en los cuatro años posteriores.

2.2. En las PYMES

Un 95,6% del nuevo empleo neto generado entre 2000 y 2004 corresponde a establecimientos con menos de 100 trabajadores: 65,6% en el caso de centros de 10 a 99 empleos y 30% en lo relativo a los menores de 10⁵. Tomando como referencia el conjunto del periodo 1996-2004, de los 198.160 nuevos empleos netos creados, un 50,7% corresponde a los establecimientos con 10 a 99 trabajadores, 26,8% a los centros con menos de 10 empleados y 22,5% a los establecimientos con más de 100 empleos.

El periodo 2000-2004 marca una acentuación del papel de las PYMES en la creación de nuevos puestos de trabajo que se asocia a una diferente evolución del empleo en función del tamaño del establecimiento entre 1996 y 2004. Así, mientras entre 1996 y 2000 se observa una relación positiva entre generación de empleo y tamaño del establecimiento (el empleo aumenta un 26,2% en los establecimientos con más de 100 trabajadores, por encima del 18,5% de los centros de 10 a 99 trabajadores y del 9,4% de los de menos de 10 empleos), el empleo tiende a estancarse en los establecimientos más grandes a partir del 2000 (2,1% de crecimiento entre 2000 y 2004), aumentando en cambio el ritmo de creación de nuevos puestos de trabajo en los centros de 10 a 99 trabajadores (de 18,5 a 23,9%) y manteniéndose en los establecimientos con menos de 10 empleados (9,4%)⁶.

Como consecuencia de esta evolución, el papel protagonista de los pequeños y medianos establecimientos y hasta de la microempresa en el empleo de la CAE, una característica esencial de la economía vasca, se acentúa en el año 2004. Un 55,4% del empleo total en dicha fecha corresponde a establecimientos entre 3 y 99 trabajadores y un 20,8% a centros con 1 o 2 empleos. Los establecimientos con más de 100 trabajadores únicamente recogen el 23,8% de empleos restante.

2.3. Y en el sector privado de la economía

La práctica totalidad del nuevo empleo creado en los últimos años corresponde al sector privado de la economía. Tomando como referencia el periodo 1996-2004, un 90,3% del nuevo empleo neto corresponde al sector privado por apenas un 7,3% ligado a la economía social y un 2,4% a la empresa pública.

La limitada participación del sector público se asocia a la caída del empleo público entre 2000 y 2004 (-3,7%), en contraste con un crecimiento del 14% en el sector privado.

⁵ Los datos se calculan a partir de datos agrupados, teniendo en cuenta tres tipos de centros – con menos de 10 empleos, de 10 a 99 y más de 100 -, y no a partir de la suma correspondiente a cada una de las categorías definidas en el CMT en función del tamaño del establecimiento.

⁶ Aunque la frontera situada en los 100 trabajadores para definir a los grandes centros resulta útil, en la medida en que permite presentar las grandes tendencias de fondo, conviene señalar que la realidad es algo más compleja. En este sentido, la tendencia al alza de las tasas de crecimiento del empleo entre 2000 y 2004 también se extiende a los centros de 100 a 249 trabajadores, centros que en cambio mostraban entre 1996 y 2000 niveles de crecimiento del empleo inferiores a los de los centros con más de 250 trabajadores. En cambio, las tasas de crecimiento de los establecimientos con 1 o 2 empleos, además de situarse siempre por debajo de la media vasca, tienden a caer ligeramente en los últimos cuatro años. Estas cuestiones se desarrollan más detalladamente en el Informe general.

La evolución reciente del empleo refuerza la posición dominante de las empresas privadas, aumentando su participación en el empleo total en las ramas consideradas en el CMT-Demanda del 81,7% de 1996 al 83,7% de 2004.

2.4. Aunque la economía social muestra el mayor crecimiento del empleo en el periodo

Aunque el sector privado de la economía sigue siendo el principal motor de la expansión del empleo, los últimos cuatro años introducen algunos elementos nuevos que conviene mencionar. Así, y a diferencia del periodo 1996-2000, en el que el sector privado se situaba en primera posición (17,8% frente al 10,8% registrado en la economía social y en el sector público), entre 2000 y 2004 el mayor crecimiento del empleo corresponde a la economía social, con un 19%.

Esta evolución no se asocia al impulso de este sector en su territorio habitual, Gipuzkoa, que crece ligeramente por debajo de la media general de la CAE (10,5%), sino a aumentos netos de empleo muy sustanciales en Álava (24,6%) y, sobre todo, en Bizkaia (31,8%). La expansión de la economía social en estos dos territorios les permite recuperar parte del terreno perdido entre 1996 y 2000, periodo de muy fuerte crecimiento del empleo en la economía social guipuzcoana (20,9% frente al 10,1% observado en Álava, cayendo ligeramente el empleo en el sector en Bizkaia, -2,8%).

3. Una cierta tendencia a una mayor cualificación del empleo

La estructura profesional de la economía vasca mantiene los mismos rasgos generales que en 1996 y 2000, destacando su carácter piramidal y el predominio del colectivo de obreros (cualificados o no cualificados), que agrupa al 53,1% del empleo total (dos puntos por encima del 51% observado en 1996). El carácter dominante de la población obrera en la estructura del empleo se da en todas las comarcas de la CAE, con la excepción de Bilbao y Margen Derecha. En estas dos áreas, los colectivos de directivos, técnicos, mandos intermedios y empleados administrativos son mayoritarios (con un peso respectivo en el empleo de 57,5 y 52,7%)⁷.

La favorable evolución reciente del empleo se traduce sobre todo en el aumento de los colectivos de obreros cualificados, mandos intermedios y técnicos, grupos que en conjunto pasan de representar un 59,4% del empleo en 2000 al 62% en el año 2004. Éstas son efectivamente las categorías que más ven crecer su empleo en los últimos cuatro años: 34,7% en el caso de los mandos intermedios, 16,4% en el de los obreros cualificados y 15,9% en el caso de los técnicos. El incremento es todavía alto, del 13,1%, en el caso de los obreros no cualificados, bajando al 4,1% entre los administrativos y teniendo incluso una dimensión negativa (-0,4%) entre los directivos.

En una perspectiva a más largo plazo, teniendo en cuenta los cambios observados desde 1996, se constata que es el volumen de técnicos el que más se ha modificado, con un incremento del 54,4%, sólo comparable al crecimiento del 40,7% registrado entre los obreros cualificados. El incremento es todavía muy importante entre mandos intermedios, con un 33,5%, bajando a niveles de 20 a 25% entre obreros no cualificados (25,7%) y

⁷ Debe señalarse, no obstante, que tanto en Bilbao como en Margen Derecha se observa entre 2000 y 2004 un aumento del peso relativo de la población obrera en el empleo (de 40,5 a 42,5% en Bilbao y de 45,1 a 47,3% en Margen Derecha).

empleados administrativos (20,5%). El volumen de directivos apenas aumenta, por su parte, en un 2,6%.

Fijándonos en los nuevos empleos generados, comprobamos que un 48,5% del aumento neto de empleo registrado entre 1996 y 2004 corresponde al colectivo de obreros cualificados, por encima del 26,9% de los técnicos. Los obreros no cualificados representan otro 11,6% del aumento por 6,8% de los empleados administrativos, 4,5% de los mandos intermedios y 1,6% de los directivos. En conjunto, un 75,5% del incremento neto del empleo entre 2000 y 2004 corresponde a técnicos y obreros cualificados, unas categorías profesionales cuyo peso relativo en el empleo pasa del 52,3% de 1996 al 55,9% de 2000 y el 57,8% de 2004. Esta evolución refleja, sin duda, un proceso de cualificación del empleo existente en la CAE.

4. Un incremento muy fuerte de la población asalariada, especialmente de la indefinida

Aunque el crecimiento del volumen de empleo eventual sigue siendo importante entre 2000 y 2004, con un incremento del 16,6%, es superior el aumento correspondiente al empleo asalariado indefinido, con una subida del 18,9% respecto a las cifras de 2000. La mayor parte del crecimiento del empleo neto observado en los últimos años corresponde de hecho al empleo indefinido. Si entre 1996 y 2000, este tipo de empleo supuso un 64,1% del incremento neto del empleo, la proporción sube al 77,5% entre 2000 y 2004⁸.

La favorable evolución del empleo asalariado contrasta con la del empleo no asalariado que, entre 1996 y 2004 pierde un 1,2% de su volumen de empleo inicial, circunstancia que se asocia a la caída del 4,6% registrada en los últimos cuatro años (que compensa el incremento del 3,5% registrado en el periodo 1996-2000).

El empleo no asalariado pierde, en consecuencia, peso relativo en el empleo de la CAE, cayendo desde el 28,8% de 1996 al 21,7% de 2004. En contraste, se recupera la proporción de empleos con contratos indefinidos dentro de la estructura general del empleo, pasando del 54,7% de 1996 al 59,2% actual. Aumenta también, sin embargo, la proporción de empleo ocupado con carácter eventual (del 16,5% de 1996 al 19,1% del año 2004).

4.1. Asociado al proceso de conversión de empleos eventuales en indefinidos

Este avance de la contratación indefinida es, paradójicamente, compatible con una dinámica de empleo caracterizada por el predominio casi absoluto de la contratación eventual (87,6% de las altas registradas en 2004) y una muy elevada tasa de rotación en el empleo (60,2% de las altas en 2004)⁹

⁸ Conviene señalar que parte del aumento observado en la participación del empleo indefinido en el crecimiento neto del empleo se asocia a la caída del volumen de población no asalariada entre 2000 y 2004, un colectivo que contribuyó en un 6,2% al crecimiento neto del empleo entre 1996 y 2000.

⁹ La tasa de rotación se define, en el CMT, como la proporción que representan las bajas correspondientes a altas del periodo sobre el total de altas registradas en el periodo de referencia.

La explicación a esta paradoja se encuentra en el importante proceso de conversión de empleos eventuales en indefinidos que desarrollan las empresas vascas. En este sentido, por ejemplo, se constata que un 4,3% del actual empleo indefinido corresponde a la conversión en el último año de empleo eventual en indefinido. En total, 21.458 empleos eventuales han sido transformados en indefinidos entre noviembre de 2003 y octubre de 2004.

4.2. Y atribuible en exclusiva al sector privado y a la economía social

El acceso al empleo indefinido es creciente en los últimos años tanto en el sector privado como en la economía social. En el primer caso, partiendo de niveles de 54,8% en 1996 y de 56,1% en el año 2000, se llega al 60,8% del empleo total en 2004. En la misma línea, en la economía social la parte correspondiente al empleo indefinido pasa del 14,5% de 1996 al 20,1% del año 2000 y al 24,5% del año 2004¹⁰.

Aunque la proporción de contratación indefinida alcanza en realidad sus niveles más altos en el sector público, en este tipo de centros se viene observando un notable incremento de las formas de contratación eventual en los últimos años. La proporción de personas con contrato eventual en el sector público pasa, en este sentido, de 17,4% en 1996 a 21,2% en el año 2000 y 26,4% en el 2004. La incidencia de la contratación eventual alcanza de hecho su máximo nivel en la actualidad en la empresa pública (26,4% frente a 21,9% en la economía social y 18,1% en la empresa privada)

5. La todavía limitada incidencia del empleo a tiempo parcial

El peso relativo del empleo a tiempo parcial sigue resultando limitado en Euskadi, incidiendo en un 10,5% del empleo en la CAE. Hay que señalar, sin embargo, que entre 2000 y 2004 se observa un avance en el impacto del trabajo a tiempo parcial, situado en el año 2000 en el 8,2%. El aumento de 2,3 puntos porcentuales es sobre todo significativo si se tiene en cuenta el cambio muy limitado observado en el cuatrienio anterior, con un 7,7% de empleos a tiempo parcial en el año 1996.

Únicamente en el sector servicios la jornada parcial tiene una importancia destacable, abarcando al 15,3% de los empleos. En la industria, el trabajo a tiempo parcial sólo supone el 3,1% del empleo sectorial, una cifra que llega incluso al 2,3% en el sector de la construcción. Las ramas de actividad con mayor presencia de empleo a tiempo parcial son otros servicios (24,6%), educación y sanidad (17,9%) y comercio, hostelería y reparaciones (15,9%). También se supera el nivel del 10% en la rama de servicios comerciales (12,9%).

¹⁰ Nótese que estos porcentajes se calculan sobre el volumen de empleo total, incluyendo por tanto a la población no asalariada.

6. Un peso desigual de la mujer en el trabajo pero con una tendencia al incremento diferencial del empleo femenino

Aunque la presencia de la mujer en los establecimientos empresariales de la CAE sigue siendo minoritaria, se ha incrementado en 5 puntos porcentuales durante estos últimos años, pasando del 32,8% de 1996 al 35,7% de 2000 y el 37,8% del año 2004, circunstancia que evidencia sin duda una evolución muy positiva.

6.1. Que no afecta, sin embargo, a la fuerte división del trabajo por género

Esta positiva evolución no cambia de sentido la fuerte división del trabajo existente en función del género y que se manifiesta tanto en la distribución del empleo por ramas como por categorías profesionales. Por ramas, la mujer se encuentra particularmente infrarepresentada en la industria (18,6% de empleos ocupados por mujeres), la construcción (8,4%) y, dentro de los servicios, en la rama de transportes y comunicaciones (20,7%). Por categorías profesionales, su presencia resulta claramente minoritaria entre directivos (30,2%), mandos intermedios (21,8%), obreros cualificados (30,8%) y obreros no cualificados (34,8%).

No obstante, es preciso destacar algunos elementos positivos recientes, particularmente el aumento del peso de la mujer en los colectivos de mandos administrativos y de obreros cualificados. En el primer caso, la participación de la mujer aumenta del 15,6 al 21,8% entre 2000 y 2004, incremento que es del 26,4% al 30,8% en el segundo. La importancia de esta evolución es que rompe la realidad de estancamiento o de crecimiento menor de los niveles de inserción de la mujer observados en el periodo 1996-2000 en estas categorías profesionales.

Frente a estos aspectos positivos, deben mencionarse también algunos negativos. Por una parte, la inserción de la mujer en los puestos directivos no sólo no despega sino que se consolida la tendencia a la baja del indicador, cayendo los índices de participación del 31% de 1996 al 30,6% de 2000 y el 30,2% de 2004. Por otra parte, la notable mejora en los niveles de participación observada entre 1996 y 2000 entre técnicos y trabajadores no cualificados choca con una realidad de estancamiento en el cuatrienio posterior, manteniéndose en lo sustancial los niveles de participación (las cifras pasan de 47,4 a 47,8% en el caso de técnicos y profesionales de apoyo y del 34,9 a 34,8% en el caso de los trabajadores no cualificados).

7. La todavía difícil incorporación de los colectivos jóvenes y el envejecimiento de la población ocupada

El 34,2% del empleo de la CAE corresponde en la actualidad a personas con una edad inferior a los 35 años, concentrándose la mayoría, un 53,6%, en el grupo de edades comprendidas entre 35 y 54 años. Aunque los mayores de 55 años sólo representan un 12,2% del colectivo total de empleados, los datos anteriores reflejan un evidente proceso de envejecimiento de la población empleada, con un peso de los menores de 35 años inferior al 36,4% que representaban en el empleo en el año 2000. El 34,2% de los menores de 35 años es además inferior al 38,1% que éstos suponen en el conjunto de la población en edad potencialmente activa a finales del año 2004.

7.1. La peculiar situación del sector público

Aunque el peso de los menores de 35 años tiende a aumentar en las ramas más expansivas en materia de empleo, como la industria metálica (37,3%), los otros servicios (39,5%) o los servicios comerciales (39,9%), los datos ofrecidos revelan que el proceso de crecimiento del empleo no ha conseguido superar los desequilibrios existentes en el acceso de los más jóvenes al empleo.

Esta problemática está en buena medida ligada al comportamiento de los centros públicos. Mientras en la economía social y el resto del sector privado se detecta una estructura por edades más joven que la media, con alrededor de 36-37% de los empleados menor de 35 años, en las empresas públicas este porcentaje disminuye considerablemente, situándose en el 18,3%. Además, el sector público es el sector que ha registrado una mayor disminución del peso relativo del empleo joven, cayendo entre 2000 y 2004 del 27 al 18,3%. La caída también es importante, sin embargo, en el resto de la economía. Resulta, en efecto, sustancial en la economía social (de 42,5 a 37,6%), manteniéndose algo más el nivel en el sector privado (de 37,1 a 35,7%).

8. La expansión del empleo vuelve a orientarse hacia Álava y Gipuzkoa

Los datos disponibles en 2004 revelan un cambio importante en la evolución reciente del empleo por territorio histórico. El aspecto más llamativo es la recuperación por Álava del liderazgo en materia de creación de empleo, con un incremento del 18,3% en el volumen de empleo entre 2000 y 2004, muy superior a las cifras de 11,3 y 11,5% que se observan, respectivamente, en Bizkaia y Gipuzkoa. Este cambio se asocia a un relanzamiento del ritmo de creación de empleo en el territorio interior, superior al 11,8% registrado entre 1996 y 2000. En cambio, el nivel de crecimiento cae en Gipuzkoa (del 16,1 al 11,5%) y, aún más nítidamente, en Bizkaia (del 18,3 al 11,3%), territorios con un crecimiento superior al alavés en el periodo 1996-2000. Dada la distinta evolución de los territorios en los dos periodos considerados, el nivel de crecimiento del empleo resulta bastante similar, sin embargo, para el conjunto del periodo 1996-2004: 29,4% en Gipuzkoa, 31,7% en Bizkaia y 32,3% en Álava.

Los cambios observados tienen especial importancia en términos de distribución de las ganancias de empleo. De esta forma, si Bizkaia recogía un 54,9% de los nuevos empleos entre 1996 y 2000, en los últimos cuatro años el 54,2% del nuevo empleo corresponde a Álava y Gipuzkoa.

9. La difícil posición de Bizkaia

9.1. Una menor vitalidad en la industria y, entre 2000 y 2004, en los servicios

La pérdida de posición relativa de Bizkaia entre 2000 y 2004 se asocia a la evolución del sector industrial y del de servicios. Esta situación venía de atrás en el sector industrial, como refleja la pérdida continuada de participación de este territorio histórico en el empleo sectorial de la CAE, desde el 41,5% de 1996 al 40,9% de 2000 y el 40,5% de 2004. En los servicios, en cambio, se rompe en los últimos años la positiva tendencia registrada en años anteriores que había permitido aumentar el peso de Bizkaia en el empleo sectorial de la CAE del 53,2% de 1996 al 54,5% de 2000. En 2004, la participación de Bizkaia en el sector servicios vuelve a situarse en el 53,3%.

El único sector en el que Bizkaia no deja de mejorar posiciones es el de la construcción. En este caso, la participación de Bizkaia en el empleo sectorial de la CAE pasa del 52,7% de 1996 al 53,8% de 2000 y al 55,3% actual.

9.2. Un desequilibrio estructural ligado a la desindustrialización

Esta pérdida de vitalidad económica consolida el retraso histórico de Bizkaia en materia de empleo. En este sentido, el indicador de empleo por 100 habitantes sitúa a Bizkaia muy lejos del resto de territorios históricos: 36,8 empleos por 100 habitantes frente a los 41,8 de Gipuzkoa y los 45,0 de Álava.

El menor peso del empleo de Bizkaia en relación con la población total se fundamenta, de manera casi absoluta, en la significativamente menor importancia del empleo industrial en este territorio. Así, frente a 13,8 empleos industriales por 100 habitantes en Gipuzkoa y 16,4 en Álava, en Bizkaia el ratio del empleo industrial baja a 8,6. El diferencial del empleo por habitante en la industria respecto a Álava y Gipuzkoa no ha hecho, además, sino aumentar desde 1996.

9.3. Los límites del proceso de terciarización diferencial de Bizkaia

Por otra parte, el impacto de la terciarización en Bizkaia, con un 65,9% de empleo de origen terciario, esconde en realidad más los efectos de la desindustrialización que un impacto diferencial del sector servicios respecto a los demás territorios vascos, en los que se sigue concentrando más del 40% del empleo fuera del sector servicios (45% en Álava y 41,5% en Gipuzkoa). De hecho, tanto en la construcción como en el sector servicios puede hablarse de un impacto similar del empleo en los distintos territorios (entre 24 y 25 empleos por 100 habitantes en los servicios y entre 3,5 y 4 en la construcción). En realidad, la única rama en la que el indicador de empleo por 100 habitantes de Bizkaia destaca claramente respecto a los demás territorios es la de servicios comerciales, una rama en la que los distintos territorios ven crecer notablemente su indicador desde 1996. En este caso, Bizkaia supera, con 6,6 empleos por 100 habitantes, el 5,6 de Álava y Gipuzkoa¹¹.

La evolución reciente del empleo en los servicios ha resultado incluso comparativamente negativa para Bizkaia. Así, el ratio de empleo por 100 habitantes del sector servicios es algo menor en Bizkaia en el año 2004 (24,3 por 24,5 en Gipuzkoa y 24,8 en Álava), a diferencia de lo que ocurría en 2000, año en el que Bizkaia consiguió situarse ligeramente por encima del resto de territorios vascos en este indicador.

Como observábamos en operaciones anteriores del CMT-Demanda, la precariedad industrial de Bizkaia se ha intentado compensar potenciando el desarrollo del sector servicios. A pesar de la favorable evolución de este territorio en el periodo 1996-2000 en ese sector, los avances no pudieron compensar suficientemente el impacto diferencial del déficit industrial. Los datos del periodo 2000-2004 son ahora indicativos de que su papel

¹¹ Los servicios comerciales son la única rama claramente expansiva en términos de empleo en la que Bizkaia se coloca en posición de liderazgo. Sin embargo, esta realidad se asocia sobre todo a la evolución observada en el periodo 1996-2000. En 1996, el indicador de empleo-población era muy similar en los tres territorios y a partir del 2000 la evolución tiende a ser igualmente similar en todos ellos. Entre 1996 y 2000, en cambio, frente a un incremento en el indicador de empleo/100 habitantes de 0,5 puntos en Álava y de 1,1 en Gipuzkoa, el de Bizkaia alcanza un nivel de 1,6 puntos.

de liderazgo en dicho sector se encuentra seriamente limitado, al menos en términos relativos.

Esta realidad acentúa el diagnóstico pesimista sobre la situación de Bizkaia. En este sentido, si la comparamos con la situación observada en 1996, la posición de Bizkaia no sólo ha empeorado respecto a Álava sino también respecto a Gipuzkoa. Así, a pesar de que Bizkaia reduce ligeramente la distancia con respecto a Gipuzkoa en los últimos cuatro años en el indicador de empleo por 100 habitantes (de 5,1 a 5,0 puntos), esta distancia es todavía mayor a la existente en 1996 (4,8 puntos). El nivel de empleo por habitante de Bizkaia en el año 2004 (36,8 empleos/100 habitantes) es, por otra parte, inferior al que ya disfrutaban Álava y Gipuzkoa en 2000 (39,6 y 38,1, respectivamente). Es similar, además, al registrado por Álava en 1996 (35,9).

10. Las distintas realidades de crecimiento del empleo comarcal.

A diferencia del periodo 1996-2000, entre 2000 y 2004 destaca una evolución diferente de las comarcas vascas en lo relativo al empleo.

10.1. El estancamiento del proceso de creación de empleo en Bilbao y Bizkaia Costa

En el ámbito comarcal, los mayores niveles de crecimiento entre 2000 y 2004 se dan en Gasteiz y en las dos márgenes de Bilbao. El crecimiento es del 19,5% en Gasteiz, ligeramente por encima del 18,7% de Margen Izquierda, en ambos casos bastante por debajo de Margen Derecha, comarca que con un crecimiento del empleo del 28,7% se sitúa en primera posición en Euskadi en el periodo 2000-2004. El crecimiento es igualmente importante, situándose en torno a 12-14%, en las comarcas de Ayala, Donostialdea, Tolosa-Goierra y Bajo Deba. Resulta algo menor en Duranguesado (9,5%) y, más nítidamente, en el Alto Deba (6,8%). En Bilbao y Bizkaia Costa el crecimiento del empleo en el periodo resulta en cambio mínimo, con cifras apenas algo superiores al 2%. Llama especialmente la atención el diferencial de crecimiento de Bilbao respecto al resto de comarcas urbanas, en especial en el contexto del crecimiento de Margen Izquierda y Margen Derecha.

Los datos señalados reflejan importantes cambios de comportamiento respecto al periodo 1996-2000. En algunos casos se constata un aumento de los ritmos de crecimiento. Así ocurre en las comarcas en mejor posición en el periodo 2000-2004, como Gasteiz (de 9,7 a 19,5%), Margen Izquierda (de 14,7 a 18,7%) o Margen Derecha (de 24,4 a 28,7%), pero también en el Bajo Deba, comarca que entre 1996 y 2000 destacó por su bajo ritmo de crecimiento (4,7%, claramente por debajo del 13,7% registrado en los últimos cuatro años). En Tolosa-Goierra, por su parte, se mantiene el crecimiento del 12,4% registrado entre 1996 y 2000 en los cuatro años siguientes. En cambio, se reduce el ritmo de crecimiento en las comarcas que, con cifras superiores al 15%, habían reflejado mayor creación de empleo entre 1996 y 2000. Si la caída es compatible con cifras todavía importantes de crecimiento en Ayala (de 24,6% a 12%), Duranguesado (de 19,5 a 9,5%) o Donostialdea (de 18,3 a 11,9%), se acompaña de crecimientos ya muy moderados en Alto Deba (de 17,1 a 6,8%) y, sobre todo, en Bilbao (de 16,9 a 2,1%) y Bizkaia Costa (de 24,2 a 2,7%).

10.2. El crecimiento del empleo en el resto de zonas urbanas, particularmente en Margen Derecha, Margen Izquierda y Donostialdea

En realidad, de las comarcas más expansivas entre 1996 y 2000 en la creación de empleo, sólo Margen Derecha consigue mantenerse en los primeros puestos entre 2000 y 2004. De hecho, Margen Derecha aparece en primer lugar de la creación de empleo neto para el conjunto del periodo 1996-2004, aumentado su volumen de puestos de trabajo en un 60,2% en esos ocho años. Aunque sin llegar a estos niveles, el crecimiento del empleo es también muy importante, situándose entre un 30 y un 40%, en las comarcas de Gasteiz (31,3%), Ayala (39,5%), Margen Izquierda (36,2%), Duranguesado (30,8%) y Donostialdea (32,4%). Supera todavía niveles del 25% en Bizkaia Costa (27,6%), Tolosa-Goierri (26,4%) y Alto Deba (25,1%). Por debajo del 20% se sitúan exclusivamente Bajo Deba (19,1%) y Bilbao (19,3%).

En términos de ganancias netas de empleo, destacan sobremanera las dos márgenes de Bilbao. Margen Izquierda y Margen Derecha recogen un 37,1% del nuevo empleo generado entre 2000 y 2004, muy por encima del 22,3% registrado entre 1996 y 2000. Para el conjunto del periodo 1996-2004, estas dos comarcas se sitúan como principales generadoras de empleo en Euskadi, concentrando un 29,2% del nuevo empleo neto generado.

Donostialdea, que había conseguido recoger un 24,4% del nuevo empleo entre 1996 y 2000, se sitúa en segunda posición en el periodo 2000-2004, con un todavía importante 21,5%. En conjunto, esta comarca recoge un 23% del nuevo empleo correspondiente a los años 1996 a 2004.

La comarca de Gasteiz consigue recuperar una posición importante en la generación de empleo entre 2000 y 2004, con un 19,9% del total. Sin embargo, después de recoger únicamente un 7,9% del nuevo empleo entre 1996 y 2000, apenas concentra un 13,5% del nuevo empleo del periodo 1996-2004, por debajo del 13,8% que corresponde al área de expansión de Duranguesado, Alto Deba y Tolosa-Goierri. A diferencia de Gasteiz, sin embargo, esta zona de expansión ve perder posiciones en los últimos años, pasando su contribución al nuevo empleo del 15,4% de 1996-2000 al 12,1% de 2000-2004. La notable moderación del ritmo de crecimiento del empleo en las comarcas de Duranguesado y Alto Deba explica este cambio de tendencia.

Frente a las distintas áreas consideradas, Bilbao apenas recoge un 12,2% del nuevo empleo creado en Euskadi en el periodo 1996-2004.

DINÁMICA DE EMPLEO RECIENTE

11. Aunque superior al de 1996, el dinamismo de empleo en 2004 es menor que en el año 2000

El mercado de trabajo en Euskadi se caracteriza en el año 2004¹² por una importante dinámica de contrataciones, inferior sin embargo a la observada en el mismo periodo de 2000. La manifestación más directa es una caída en el nivel del saldo positivo entre altas y bajas en los últimos años: 1,6% del empleo actual en 2004 frente al 3,5% del año 2000. Aunque algo mayor, el dato de 2004 se acerca mucho más de hecho al registro de 1996 (1,1%).

En términos cuantitativos, el saldo positivo de empleo del 2004 también es notablemente inferior al del año 2000 (13.129 nuevos empleos en 2004 frente a 25.895 en el mismo periodo del año 2000). En cambio, al aplicarse los saldos relativos a una población empleada más numerosa, el saldo positivo de empleo resulta bastante superior al registrado en 1996 (7.085 nuevos empleo).

11.1. Lo que se asocia al impacto creciente de las bajas en establecimientos en crisis

Como en el año 2000, el impacto real de la altísima dinámica de altas y bajas resulta relativamente escaso en términos de creación neta de empleo. Esta realidad se asocia al efecto acumulado de tres factores diferentes: una proporción limitada de establecimientos con dinámica de empleo (un 21,5% del total), una alta tasa de rotación en el empleo¹³ (situada en el 60,2%) y, sobre todo, una elevada compensación de las altas netas generadas en establecimientos con algún tipo de dinámica positiva de empleo por las bajas registradas en centros con dinámica negativa (50,7%).

En el año 2004 las bajas observadas en los establecimientos en crisis compensan, por tanto, en un 50,7% de los casos el saldo neto positivo entre altas y bajas en establecimientos con altas (con o sin bajas). Esta elevada proporción nos acerca a lo observado en 1996, año en el que el efecto de los establecimientos que aún estaban inmersos en procesos de ajuste del empleo compensaba en gran medida el impacto positivo de los sectores expansivos. El resultado del año 2004 no se aleja demasiado, en este sentido, del 64,1% observado en 1996 y sí, en cambio, del 22,4% registrado en el año 2000. Este dato pone de manifiesto una circunstancia preocupante en la dinámica de empleo de las empresas vascas actuales: aunque el efecto neto de altas y bajas en los centros de trabajo sigue siendo positivo en 2004, es ya muy elevado el impacto que, sobre el potencial de crecimiento, tienen las empresas con resultados negativos en términos de empleo.

¹² Los datos corresponden a los meses de enero a octubre del año de referencia.

¹³ Ver nota 9.

12. Los límites territoriales al crecimiento del empleo

La evolución de los saldos de empleo en el ámbito territorial refleja en general una caída de los saldos positivos de empleo entre 2000 y 2004. En algunos casos, se registran incluso pérdidas netas de empleo.

12.1. La dinámica negativa de Gasteiz

La situación actual es particularmente preocupante en Álava, territorio en el que las bajas registradas en establecimientos con dinámica negativa de empleo compensan en un 128,1% el efecto positivo de los centros con algún tipo de alta, dando lugar así a un crecimiento negativo del empleo. El saldo neto de empleo en 2004 resulta de hecho negativo, con una caída del 0,4% respecto al empleo total del territorio. Esta evolución es tanto más negativa como que contrasta con el elevado saldo positivo observado no sólo en el año 2000 (3,5%) sino también en 1996 (2,9%). Los problemas se limitan fundamentalmente sin embargo a la comarca de Gasteiz, con un saldo de empleo negativo (-1%) que contrasta con la evolución todavía favorable de Ayala (2,6%).

12.2. La pérdida de impulso de la mayoría de las comarcas de Bizkaia y Gipuzkoa

Aunque en Bizkaia también se registra un notable incremento del porcentaje de compensación en los últimos años (de 22,3% a 51,2% entre 2000 y 2004), todavía se encuentra este territorio alejado de una perspectiva de crecimiento negativo como la observada en 1996 (-0,4%). El saldo positivo de 1,5% que se observa en 2004 es claramente inferior sin embargo al 3,3% de 2000. Las comarcas con una posición más comprometida son Bizkaia-Costa y Duranguesado, con saldos de crecimiento inferiores al 1%, y sobre todo Bilbao, donde se registra un saldo nulo.

Gipuzkoa es el territorio con una perspectiva de crecimiento más positiva, con un 36,9% de compensación de las bajas sobre las altas netas, por encima del 21,4% de 2000 pero en la línea del 33,4% de 1996. Aunque el saldo positivo sobre el empleo cae claramente entre 2000 y 2004, del 3,8 al 2,6%, todavía resulta superior al de 1996 (2,4%), manteniendo niveles todavía importantes. Una aproximación más detallada revela, no obstante, que el saldo positivo de empleo cae por debajo del 2% en todas las comarcas, con la única excepción del Alto Deba.

12.3. Las excepciones: las Márgenes de Bilbao y el Alto Deba

El saldo positivo del empleo sigue siendo todavía importante, sin embargo, en algunas comarcas vascas. Se acerca o supera niveles del 3% en las comarcas de Margen Derecha (3%) y Margen Izquierda (2,8%), alcanzando un nivel extraordinario, del 10,6%, en el Alto Deba. Margen Izquierda y Alto Deba son las dos únicas comarcas que ven aumentar su saldo positivo de empleo respecto al año 2000¹⁴.

¹⁴ A diferencia del Alto Deba, que con un saldo positivo de 5,9% también se situaba en los primeros puestos en el año 2000, la posición de Margen Izquierda en aquel año era claramente desfavorable, situándose con un saldo positivo de 1,5% en el último puesto en el ranking comarcal de crecimiento. La distancia respecto a la segunda comarca con menor saldo positivo, el Duranguesado, era además muy notable (3%).

13. La pérdida de vitalidad de la industria y de la construcción, en un contexto de empeoramiento generalizado en todos los sectores

Los establecimientos pertenecientes al sector servicios registran en 2004 un incremento de su empleo neto significativamente superior a los de la industria (2,1% frente a 0,9%), observándose una caída neta en los de la construcción (-0,1%).

Este escenario marca un cambio importante respecto al año 2000. Por una parte, se observa una disminución de los saldos de empleo en todos los sectores. Por otra parte, si la reducción en el sector servicios resulta relativamente menor, con una caída del 3,0% de 2000 al 2,1% de 2004, todavía por encima del saldo positivo del año 1996 (1,2%), resulta muy importante en los demás sectores. Así, la industria pasa de un saldo positivo de 4,2% en el año 2000 al 0,9% actual, rompiendo la positiva evolución registrada entre 1996 y 2000 (el saldo positivo era de 2,4% en 1996). Por su parte, la construcción pasa de una creación neta de empleo del 4,1% en el año 2000 a una pérdida de empleo en 2004 (-0,1%).

13.1. La excepción de las ramas comerciales y de otros servicios

Los datos del sector servicios tienden, por otra parte, a esconder la desigual evolución de sus distintas ramas. En este sentido, como en la industria y la construcción, se detectan caídas particularmente fuertes en los saldos de empleo de las ramas de transportes y comunicaciones (de 3,6 a 0,4%) y educación-sanidad (de 2,8 a 0,4%). En esta última rama, la caída observada entre 2000 y 2004 prolonga una línea descendente respecto al 4,1% registrado en 1996.

La reducción es bastante menor en servicios comerciales (de 4,1 a 2,2%), manteniéndose niveles altos de crecimiento en los otros servicios (4,5% tanto en 2000 como en 2004) y aumentando el saldo positivo en comercio, hostelería y reparaciones (de 2 a 3,1%). En estas dos ramas, la comercial y la de otros servicios, la tendencia a ritmos crecientes, o al menos continuados, de crecimiento del saldo positivo de empleo, se consolida desde 1996, aunque partiendo en dicho año de niveles muy reducidos (0,2 y 1,2%, respectivamente).

14. La favorable evolución de la economía social, la pérdida de vitalidad del sector privado y la crisis del sector público

Otro dato a destacar es el fuerte crecimiento observado en la economía social, con un saldo positivo que representa en 2004 un 6,1% del empleo existente, consolidando una tendencia expansiva a largo plazo (el saldo positivo era del 2,7% en 1996 y del 5,8% en 2000). En cambio, el ritmo se ralentiza notablemente en el resto de establecimientos del sector privado, cayendo de 3,5 a 1,4% entre 2000 y 2004. Aún, así se mantiene el ritmo expansivo en la creación de empleo, con cifras muy superiores al 0,3% de 1996.

La peor evolución corresponde al sector público, con una caída continuada del saldo positivo desde 1996 que incluso se traduce en pérdidas netas en el 2004 (5,9% en 1996 por 2% en el año 2000 y -0,6% en el 2004).

15. La crisis de la microempresa y de los grandes centros de tamaño intermedio, en contraste con la recuperación de la gran empresa y el mantenimiento de niveles elevados de crecimiento en las PYMES

Aumenta en 2004, respecto a lo observado en el año 2000, el saldo positivo de empleo en los centros de 500 o más empleos (de 1,5 a 4,9% en los de 500 a 999 y de 2,5 a 8,6% en los de más de 1000). Estos centros pasan de recoger un 6,4% del nuevo empleo en el año 2000 al 29,9% del 2004.

Aunque cae - a veces de forma importante - el saldo positivo observado en los centros de 3 a 99 empleos, éste sigue siendo relativamente importante en estos establecimientos, particularmente en los de 10 a 99, con cifras entre 2,5 y 3% (1,3% en los de 3 a 9). Dada su importancia en el proceso de generación de empleo, estos centros recogen un 66,8% del empleo neto generado en 2004, por encima del 60,9% del año 2000.

Por el contrario, en los centros de 100 a 499 empleos caen sustancialmente los niveles del saldo positivo de empleo (de cifras superiores al 5% a inferiores al 1%). Estos centros, que recogían un 30,4% del saldo de empleo positivo en el año 2000, apenas acumulan un 3,3% del correspondiente a 2004.

En el caso de las microempresas, de un saldo prácticamente nulo en el 2000 (0,4%) se pasa a una evolución negativa en el 2004 (-1,5%).

16. La concentración del nuevo empleo en las categorías más bajas de la escala laboral

En el año 2004, los saldos de empleo muestran una evolución negativa tanto entre directivos (-0,6%) como entre mandos intermedios (-0,9%).

Los datos desfavorables no afectan únicamente, sin embargo, a categorías profesionales con saldos de empleo negativo. De esta forma, aunque los saldos de empleo del colectivo de técnicos siempre han resultado positivos de 1996, debe mencionarse una tendencia descendente a largo plazo: de un saldo positivo de 3,9% en 1996 se pasa al 3,5% en el año 2000 y al 2,3% en 2004. En la misma línea, se constata una ruptura en el proceso de incremento de la contratación de obreros cualificados. De un significativo ritmo de creación de empleo neto en 2000 se pasa a una situación de casi estancamiento en el 2004 (del 3,9% al 0,7%).

Esto contrasta con el elevado saldo positivo de empleo de los obreros no cualificados que, aún inferior al 7,4% registrado en el año 2000, se mantiene en 2004 en el 5,9%. Si este tipo de personal representaba en 2000 un 28,3% del nuevo empleo generado, la proporción de referencia aumenta al 50% en 2004 (frente al 17,2% correspondiente a obreros cualificados, el 14,1% atribuible a empleados administrativos y el 18,6% imputable a directivos, técnicos y mandos intermedios).

La orientación del nuevo empleo neto generado en el año 2004 hacia las partes bajas de la escala profesional resulta llamativa.

17. Las plantillas de los establecimientos vascos tienden a consolidarse, aunque dejan margen a un crecimiento del empleo entre técnicos y obreros cualificados

El análisis de las necesidades de los establecimientos vascos con 6 o más empleos respecto al volumen de sus plantillas consolida igualmente la imagen de una desaceleración en el proceso de creación de empleo.

Desciende, por una parte, la proporción de establecimientos que señalan requerir un ajuste en el volumen de las plantillas (15,8% en 2004 frente a 19,7% en 2000 y 22,2% en 1996). Por otra parte, aunque es muy superior a la cifra de 1996, con una perspectiva de 2.957 nuevos empleos netos, el saldo positivo que se derivaría de este ajuste de plantillas cae de 14.262 empleos en el año 2000 a 9.156 en la actualidad.

Es en el sector servicios donde las perspectivas de crecimiento del empleo son más favorables. Este sector tendría la capacidad de generar 5.815 nuevos empleos netos (7.550 en 2000). Le seguiría la construcción, el único sector en el que las perspectivas de crecimiento serían algo más favorables que las de 2000, con 2.277 empleos netos (1.911 en 2000)¹⁵, superando en creación de empleo neto a una industria que evidencia claros límites al crecimiento (1.064 nuevos empleos posibles netos frente a los 4.800 de 2000).

A diferencia de lo observado en el proceso de contratación registrado en los primeros meses del 2004, y al igual que en 1996 y 2000, los obreros cualificados y los técnicos seguirían siendo las categorías profesionales en las que el incremento neto del empleo resultaría más notable, de hacerse realidad el potencial de ajuste del nivel de las plantillas. Con 5.272 y 3.710 empleos netos, respectivamente, técnicos y obreros cualificados se situarían muy por encima de las cifras correspondientes a directivos (920 nuevos empleos netos potenciales), administrativos (552) y mandos intermedios (483). Las previsiones, de hacerse realidad, serían negativas para los obreros no cualificados, con una posible pérdida de 1.781 puestos de trabajo netos.

18. Se reducen las dificultades de contratación de mano de obra

En el año 2004, en los establecimientos no autónomos, se ha detectado una problemática de contratación de personal en relación con un total de 30.142 empleos (una cifra algo inferior a los 32.773 en el año 2000). La cifra supone un 3,6% del volumen total de empleo actualmente ocupado, por debajo del 4,4% registrado en el año 2000.

Los obreros cualificados (60,1%), y en menor medida, los técnicos (20,6%) y los obreros no cualificados (14,7%) son las categorías que más dificultades han presentado para la cobertura de las necesidades empresariales en el mercado de trabajo.

Recurriendo a distintas estrategias, los centros han conseguido cubrir sus necesidades en un 73,7% de los casos, por encima del 69,3% observado en el año 2000. Aún así, algunas necesidades siguen sin ser cubiertas. De aplicar las cifras anteriores al volumen total de empleo de difícil contratación, puede estimarse en alrededor de 7.933

¹⁵Estos datos contrastan con la realidad del nuevo empleo generado en los primeros meses del 2004, con una caída observada en el sector de la construcción. La posible explicación es que parte de las empresas procederán a ajustar al alza el volumen de empleo del sector únicamente en el caso de que la evolución de la situación económica haga realidad las previsiones de ampliación existentes.

los puestos de trabajo sin cubrir actualmente en los establecimientos no autónomos de la economía vasca por falta de personal adecuado y suficiente. La cifra es inferior a la registrada en el año 2000 (10.061 puestos de trabajo).

Esta realidad de escasez no debe automáticamente asociarse a la idea de falta de personal de muy alta cualificación. Más que la alta cualificación es la especificidad del puesto de trabajo, no siempre relacionada con un alto nivel de preparación, la que resulta determinante.

LA FORMACIÓN EN LOS ESTABLECIMIENTOS EMPRESARIALES DE LA CAE

19. Se consolida el impacto de las acciones formativas, aunque en un contexto de reducción del número de horas de formación por empleo

Los indicadores disponibles reflejan, en general, una cierta estabilización de la acción formativa de los establecimientos vascos, en un contexto de incremento del volumen de asistentes y del número de horas pero de reducción del número de horas de formación por empleo. En este sentido, destacan los siguientes hechos:

* Se estabiliza, por una parte, la proporción de establecimientos de la CAE que ha realizado en el último año algún tipo de acción formativa (22% frente al 22,4% de 2000 y el 18,8% observado en 1996).

* Aumenta sustancialmente el número de asistentes, 447.379 en total, un 66,8% más que en 2000.

* Aumenta igualmente, aunque menos intensamente, el volumen de horas de formación, 6.629.518 horas en el año 2004, un 5,1% más que en 2000.

* Relacionando el número de horas de formación realizadas con el empleo total existente, se detecta un descenso significativo del número de horas/empleo, que pasa de 8,5 en el 2000 a 7,9 en el 2004 (por encima, sin embargo, del 6,5 de 1996).

20. La formación sigue asociándose a los centros de mayor tamaño

El acceso a la formación sigue asociándose estrechamente al tamaño de los centros. En este sentido, si la formación apenas incide en un 16% de los centros con menos de 3 trabajadores, afecta a un 31,2% de los establecimientos de 3 a 9 empleos, a un 55,6% de los de 10 a 49 empleos y a entre un 75 y un 90% de los de más de 50 empleos.

La evolución reciente no indica un proceso de acercamiento de los centros más pequeños a los niveles tradicionales de actuación de las empresas más grandes. En este sentido, en los centros menores de 50 empleos, las cifras reflejan en general una cierta continuidad, incluso con ligeras caídas en los centros con menos de 10 empleos (de 16,4 a 16% de centros con acciones de formación en los menores de 3 empleos y de 33,6 a 31,2% en los de 3 a 9; de 55 a 55,6%, en cambio, en los de 10 a 49 empleos).

Los datos del 2004 pueden incluso llegar a distorsionar la importancia de la distancia históricamente existente en el acceso a la formación en los centros más pequeños. En este sentido, debe señalarse que entre 2000 y 2004, la proporción de establecimientos con acciones de formación disminuye de forma notable en los establecimientos de más de 50 empleos. Estos centros, con la única excepción de los establecimientos de más de 1000 empleos que mantienen su nivel de acceso a la formación, pierden entre 3 y 9 puntos porcentuales de participación con respecto a 2000. Esta tendencia actúa en el largo plazo, con caídas continuadas desde 1996 en este tipo de centros.

21. Tiene mayor impacto en la industria

A diferencia de lo que sucedía en el año 2000, es en el sector industrial donde se detecta en 2004 un mayor impacto de la formación, siendo el ratio de horas por empleo más elevado en este sector (10,5) que en el sector servicios (7,2). Mientras en la industria aumenta el indicador, desde el 7,6 de 2000 y el 7,3 de 1996, en el sector servicios éste desciende considerablemente respecto al 2000 (9,3), hasta situarse en niveles similares a los de 1996 (6,6). La construcción se sitúa en cualquier caso muy por detrás del resto de sectores, registrando incluso una reducción en la media de horas de formación por empleo respecto al 2000 (de 5,7 horas/empleo en 2000 a 4,9 en 2004).

22. Una formación más orientada a la gestión

A lo largo del año 2004, las acciones ligadas a la gestión han constituido el destino principal de las acciones de formación desarrolladas por los establecimientos vascos¹⁶. De esta forma, el 42,5% de los asistentes a la formación han participado en cursos relacionados con la gestión. Las acciones de formación ligadas directamente a la actividad empresarial propia de cada establecimiento se sitúan en segundo lugar, con un 40,8% del total de participantes. En tercera posición aparece la informática, con un 12,3%, situándose los idiomas en última posición, con un 4,4% de los asistentes.

22.1. Con un peso importante de los programas de seguridad y salud laboral

Destaca especialmente, en 2004, la importancia de la asistencia a cursos de formación relacionados con temas relativos a la seguridad y la salud laboral (22,6% del total de asistentes). Estas actuaciones afectan a más de un 30% de los participantes en cursos de formación en la industria energética (42,3%), la metálica (31,7%) y la construcción (48,2%).

23. Se reduce el impacto de las subvenciones públicas, manteniéndose algunas diferencias estructurales en el acceso a las mismas

Al menos un 34,1% de los establecimientos empresariales que han desarrollado acciones formativas en el año 2004 han contado con algún tipo de subvención para financiar sus acciones formativas (6% no ofrece información respecto a esta cuestión). Aunque este porcentaje es mayor al 27,5% de 1996, ha disminuido considerablemente desde el año 2000, situándose en aquel año en el 44,1% (con 5% de centros sin información en esa fecha).

El acceso a subvenciones públicas sigue estando directamente relacionado con el tamaño de los establecimientos que han desarrollado acciones formativas. Así, se sitúa en niveles mínimos - inferiores al 30% - en los establecimientos con menos de 3 empleados y en un 33,2% en los de 3 a 9 empleos, aumentando hasta alcanzar el 43,4% en los centros de 10 a 49 empleos. A partir de ahí se observa un fuerte incremento hasta llegar a porcentajes del 60-65% en los centros de 50 a 499 empleos, alcanzando niveles del 70,9% en los establecimientos de 500 a 999 empleos y de 92,8% en los de más de

¹⁶En el CMT 2004 los contenidos formativos han sido contemplados desde la perspectiva de los asistentes a los cursos formativos, a diferencia del criterio del número de horas de formación recibidas por temática utilizado en operaciones anteriores del CMT.

1000. Mientras el acceso a subvenciones aumenta entre 2000 y 2004 en los centros con 500 o más trabajadores, en los demás tipos de establecimientos desciende la proporción de centros que acceden a este tipo de subvenciones.

Considerando el ámbito sectorial, los establecimientos industriales reciben subvenciones para la formación en mayor proporción que el resto de centros (42,2% de los establecimientos con acciones formativas por 34,8% en la construcción y 33,0% en el sector servicios).

Los establecimientos de la rama de transporte y comunicaciones (45,9%) y de la industria metálica (45,8%) son los centros que reciben subvenciones en mayor proporción. El resto de ramas industriales (un 38,2% de los centros de la industria energética y un 36,8% de los de la industria manufacturera) así como la construcción (34,8%) se sitúan también por encima de la media de la CAE. En el resto de las ramas de actividad (relacionadas todas ellas con los servicios), los niveles de ayuda descienden por debajo de la media, especialmente en el caso de los otros servicios, donde únicamente el 26,7% de los establecimientos que han desarrollado formación se ha beneficiado de las subvenciones públicas.

Salvo en transportes y comunicaciones y otros servicios, en las demás ramas desciende entre 2000 y 2004 la proporción de establecimientos con acciones de formación que han tenido acceso a subvenciones públicas.

COMPETITIVIDAD Y NIVEL TECNOLÓGICO

24. Un importante avance en el proceso de informatización

Por primera vez desde 1996, a finales del año 2004 una mayoría de centros accede al proceso de informatización en la CAE, reduciéndose al 39% los establecimientos empresariales que se encuentran completamente al margen de este proceso. Aún siendo todavía importante, este porcentaje resulta muy inferior al 50,6% registrado en el año 2000. La mejora observada es aún más llamativa si se consideran los datos de 1996, cuando un 65,3% de los establecimientos se encontraba sin informatizar.

El impulso observado en los últimos cuatro años no sólo prolonga el registrado entre 1996 y 2000 sino que introduce novedades cualitativas importantes. Si en el periodo señalado, el proceso de informatización se había traducido en un incremento del peso relativo de los centros con informatización parcial, pasando del 18,7% al 33,4%, en los últimos cuatro años el avance se asocia sobre todo al proceso de informatización total de los centros. En este sentido, frente a niveles del 16% en 1996 y 2000, los establecimientos que se encuentran en esta situación pasan a representar el 26,4% del total en el año 2004. Este aumento se asocia a la caída del peso de los centros sin ningún tipo de informatización, manteniéndose con una ligera tendencia al alza el peso de los centros con informatización parcial (del 33,4% de 2000 al 34,6% actual).

24.1. Generalizado tanto a nivel sectorial

El análisis de los niveles de informatización por ramas sigue reflejando distintas realidades sectoriales.

La única rama en la que la mayoría de los centros destacan por una informatización total es la rama de servicios comerciales, con 58,2% de establecimientos totalmente informatizados y 32,5% parcialmente informatizados. La proporción de centros plenamente informatizados resulta todavía importante, sin embargo, en la industria energética (40% de centros plenamente informatizados y 51,5% con informatización parcial).

Aún predominando la informatización parcial, en otras ramas también son mayoría los centros con algún tipo de informatización. Así ocurre en la industria, la construcción y ramas de servicios como educación-sanidad y transportes y comunicaciones. En estos casos, los niveles de informatización total se mueven normalmente entre el 20 y el 30% de los centros y los de informatización parcial en torno al 40-50% de los casos¹⁷.

En el resto de ramas de servicios resultan dominantes los centros en los que aún no ha penetrado mayoritariamente la informatización. La proporción de centros no informatizados llega al 54,1% en el sector del comercio, hostelería y reparaciones y al 53,7% en otros servicios

A pesar de estas diferencias, los avances en el acceso a la informatización resultan generalizados, con sustanciales y generalizadas caídas en las diversas ramas de la

¹⁷La proporción de centros plenamente informatizados se reduce, no obstante, al 13,8% en la construcción, quedándose en el 28,8% en transportes y comunicaciones en lo relativo a informatización parcial.

proporción de centros sin ningún tipo de informatización. El rápido avance del proceso de informatización hace pensar que, en los próximos años, la mayoría de los centros de las distintas ramas se habrán incorporado, al menos parcialmente, a él. En este sentido, debe recordarse que, si en 2004 únicamente predominan los centros no informatizados en la rama de comercio, hostelería y reparaciones y en la de otros servicios, esta realidad afectaba también en el año 2000 a la construcción y a la rama de transportes y comunicaciones y en 1996 a la industria manufacturera y a la rama de educación, sanidad y servicios sociales. En aquel año, sólo eran mayoría los centros con algún tipo de informatización en los servicios comerciales, la industria energética y la industria metálica.

24.2. Como por tamaño de establecimiento

El esfuerzo de introducción de la informatización se enfrenta especialmente a la problemática de los establecimientos con uno o dos trabajadores. Sin embargo, incluso en este caso, la mayoría de los centros ya ha accedido al proceso de informatización. Frente a cifras del 74,8% en 1996 y de 60,1% en el año 2000, en 2004 se reduce al 47,6% la proporción de establecimientos sin ningún tipo de informatización.

El progreso es también evidente en el caso de los establecimientos de 3 a 9 empleados, con un aumento sustancial de la informatización parcial, que llega al 42,9%, y de los niveles de plena informatización, situados en un 37,9%. Esto refleja igualmente una clara mejoría respecto a la situación de años anteriores, particularmente en lo que se refiere a la plena informatización, con cifras de 17,3% en 1996 y 27,2% en el 2000 (41,7 y 44,5% por lo que se refiere a informatización parcial).

Los avances en la introducción de la informatización se observan igualmente en los centros de 10 a 99 trabajadores, con un muy fuerte incremento respecto a 1996 de los niveles de plena informatización (de 20% en 1996 a 34,8% en 2000 y 50,1% en el 2004 en los establecimientos de 10 a 49 empleos; de 27,5 a 50,6 y 66% en los de 50 a 99 empleos). En este tipo de centros, la ausencia de informatización es ya prácticamente inexistente.

Una ilustración del impacto del proceso de informatización es que, si en 1996 sólo eran mayoría los centros plenamente informatizados en los establecimientos con más de 250 empleos y en el año 2000 entre los de más de 50, en la actualidad esto es ya una realidad para los de más de 10 trabajadores. Además, si en 1996 esa mayoría se situaba por encima del 60% únicamente en los centros de más de 1000 trabajadores y en el 2000 en los de más de 100, esta situación caracteriza a los establecimientos con más de 50 empleos en el año 2004.

Los elevados niveles de informatización de los establecimientos de mayor dimensión se concretan en cada una de las áreas de trabajo empresariales planteadas en el estudio. En los establecimientos de 250 o más empleos, el proceso de informatización tiende a incidir en más del 90% de los centros en prácticamente todas las áreas de gestión. En los centros de 50 a 249 empleos, esta situación sólo se detecta en las áreas de contabilidad y de nóminas, aunque alrededor del 80% de los centros también están informatizados en las áreas relativas a producción, actividad comercial y almacenaje. En los centros de 10 a 49 empleos, estos elevados porcentajes sólo se observan en el área de contabilidad, situándose en niveles de informatización de 60 a 70% en el resto de áreas, salvo otras actividades.

En los centros más pequeños, en cambio, el proceso de informatización sigue afectando en general a menos del 50% de los centros en prácticamente todas las áreas, con la excepción de las áreas de contabilidad y actividad comercial en centros de 3 a 9 empleos (68,4 y 51,4%, respectivamente). Aún así, el indicador supera siempre el nivel del 40% en las áreas menos informatizadas de los establecimientos de 3 a 9 empleos, una situación que afecta al 20-30% de los centros con menos de 3 empleos. El retraso en el proceso de acceso a la informatización es particularmente llamativo en este tipo de establecimientos, con un nivel máximo del 36,4% de establecimientos informatizados en el área de contabilidad.

25. Una cierta difusión de las nuevas tecnologías de producción

Algunas de las nuevas tecnologías de producción tienen una difusión importante en los establecimientos empresariales de la CAE.

Esto es particularmente evidente en lo relativo a las técnicas avanzadas de comunicación y control cuya introducción alcanza al 49,6% de los establecimientos de 6 o más empleos. La difusión está además bastante generalizada, con niveles mínimos del 32,8% en la rama de otros servicios. La proporción pasa a cifras del 40% en la construcción y en la rama de comercio, hostelería y reparaciones, al 46,1% en la industria manufacturera y a niveles de 50-52% en la industria energética, la metálica y educación-sanidad. Los niveles máximos corresponden a transportes y comunicaciones (62,6%) y servicios comerciales (69%).

A diferencia de las técnicas señaladas, en lo demás casos ni la implantación es prácticamente mayoritaria ni está generalizada en las distintas ramas. No obstante, sí se detectan ámbitos de fuerte implantación de algunas tecnologías. Los principales aspectos a resaltar, en este contexto, son los siguientes:

- * El diseño e ingeniería asistida por ordenador supera niveles del 20% en la industria manufacturera (20,8%) y, de forma particularmente llamativa, en la industria metálica (42,6%). Los porcentajes son igualmente mayores del 15% en la industria energética, la construcción y los servicios comerciales.
- * Las tecnologías avanzadas de fabricación, mecanizado y montaje también tienen una presencia importante en las ramas industriales, refiriéndose a ellas un 23,5% de los centros de la industria manufacturera y un 33,6% de los de la industria metálica. El porcentaje llega al 16,9% en la industria energética.
- * Las técnicas de gestión y o información en la fabricación tienen igualmente una implantación importante en las distintas ramas industriales. Los niveles se mueven en torno al 30% en la industria energética y la manufacturera, alcanzando de nuevo su máximo nivel en la industria metálica (39,4%). Fuera de la industria, el nivel máximo de implantación de estas técnicas se da en los servicios comerciales (15%).
- * Moviéndose en la mayor parte de las ramas en niveles de 10 a 16%, las nuevas tecnologías de la información y comunicación sólo tienen una implantación superior al 20% en los servicios comerciales, rama en la que están introducidas en un 28,7% de los centros.

- * El manejo automático de materiales no supera, por su parte, una implantación superior al 20% en ninguna rama. La proporción es, sin embargo, superior al 15% en la industria metálica y en la rama de transportes y comunicaciones.

26. Mejoran en general los indicadores de modernización de los procesos productivos y de innovación de productos, aunque se quedan lejos de los niveles de 1996

Entre 2000 y 2004 mejoran en general los indicadores de modernización de la economía vasca, aunque sin llegar a los niveles observados en 1996.

Por una parte, la proporción de establecimientos de más de 5 empleos que han modificado su proceso productivo pasa de 22,6% en el año 2000 al 24,1% en 2004. La mejora se percibe tanto en la dimensión organizativa como en la estrictamente tecnológica. En el primer caso, los cambios pasan de afectar a un 12,2% de centros en 2000 al 15,2% de 2004; en el segundo, las modificaciones inciden en un 20,3% de los centros en 2004, por encima también del 18,5% de 2000. Las cifras de 2004 son, sin embargo, muy inferiores a las registradas en 1996, con un 24,6% de centros con acciones de modernización organizativa y un 25,8% de modernización tecnológica. En conjunto, un 38,9% de los centros mencionaba modificaciones de su proceso productivo en 1996.

Por otra parte, la proporción de establecimientos de más de 5 empleos que han desarrollado algún tipo de innovación en sus productos en los últimos cuatro años aumenta también, esta vez más nítidamente, pasando del 14,7% de 2000 al 19,1% actual. De nuevo, sin embargo, la cifra de 2004 es muy inferior a la registrada en 1996, con un 28,8% de establecimientos que señalaba haber desarrollado entonces algún tipo de innovación en sus productos.

Las mejoras recientes no afectan, además, a todo tipo de innovaciones. La evolución sólo es positiva en lo relativo a la innovación en diseño, que pasa del 7,8% de 2000 al 12,1% actual, y en gama de productos, aumentando de 7 a 12,7% la proporción de centros con procesos de innovación entre 2000 y 2004. Los niveles siguen siendo mucho menores, sin embargo, que los registrados en 1996 (13,5 y 15,2%, respectivamente).

En lo relativo a la innovación en nuevos materiales, que afectaba al 9,4% de los centros en 1996, el nivel se estanca en años posteriores en cifras claramente inferiores (6,5% en 2000 y 6,7% en 2004). La proporción no deja de caer desde 1996 en lo relativo al resto de innovaciones (de 6% en 1996 a 2,7% en 2000 y 1,6% en 2004).

26.1. Las excepciones: industria energética y servicios comerciales.

Los establecimientos del sector industrial son los que más han desarrollado – y se plantean desarrollar - innovaciones en sus productos (22,6% de los centros frente a 19,4% en los servicios y 7,9% en la construcción). El análisis por ramas refleja una realidad más matizada, con niveles situados entre el 16,5 y 22,5% de centros con acciones de innovación en prácticamente todas las ramas de actividad. Sólo se alejan por debajo la construcción y la rama de otros servicios (14,1%) y, por arriba, la industria manufacturera (30,5%).

Aunque la proporción de centros con actuaciones innovadoras resulta en general bastante inferior a la registrada en 1996, aumenta entre 2000 y 2004 en casi todas las ramas de la economía, a excepción de los centros pertenecientes a los servicios comerciales y la industria energética. En estas dos ramas, se consolida en 2004 la caída registrada entre 1996 y 2000¹⁸.

26.2. La negativa evolución de Bizkaia frente a la recuperación de Álava y Gipuzkoa.

Bizkaia se sitúa en un nivel bastante inferior al del resto de territorios históricos de la CAE en lo que concierne al peso relativo de los establecimientos que han venido desarrollando innovaciones productivas en los años anteriores a 2004 (13,2% frente a 21,7% en Gipuzkoa y 30,9% en Álava).

La situación de Bizkaia se asocia a un descenso continuado de los indicadores de este territorio histórico desde el 14,8% de 2000 y el 28,4% de 1996. En cambio, después de caer desde el 23,5% de 1996 al 15,4% de 2000, la proporción de centros con acciones innovadoras se recupera en Gipuzkoa, alcanzando un nivel del 21,7% en el 2004, cercano al de 1996. Lo mismo sucede en Álava, con un incremento del 12,6 al 30,9% entre 2000 y 2004 que permite a este territorio acercarse a los niveles de acceso a la innovación observados en 1996, año en el que hasta un 41% de los establecimientos con más de 6 empleos participó en el proceso innovador.

27. Un avance relativo en I+D

Otros indicadores relacionados con los procesos de innovación resultan más claramente favorables. En este sentido, se incrementa el porcentaje de establecimientos con más de 5 empleos que ha desarrollado actividades de I+D, pasando del 11,9% de 1996 al 14,9% de 2000 y el 17,4% de 2004. La evolución a largo plazo refleja, por tanto, un incremento moderado de los niveles de acceso a la I+D.

27.1. Más acusado en los servicios que en la industria

Los establecimientos del sector servicios son los que experimentan un avance más notable desde 1996 en el acceso a la I+D, pasando de 9,2% del total de centros en dicho año a 13% en 2000 y 17% en el 2004. Mientras la participación en la construcción se mantiene en niveles muy limitados, las cifras de la industria muestran un avance bastante más moderado que en los servicios (20,7% en 1996, 21,9% en 2000 y 23,4% en 2004).

Los establecimientos industriales muestran, sin embargo, niveles superiores a la media de actividades de I+D: 27% en la industria de la energía, 24,7% en la industria metálica y 19,8% en la industria manufacturera. En el sector servicios también se supera la media vasca en los servicios comerciales (24,0%) y en transportes y comunicaciones (19,0%). En muchas de estas ramas, la realización de estas actividades refleja un descenso, a veces notable como sucede en la rama de transportes y comunicaciones, respecto a 2000. Entre ellas, sólo la industria manufacturera y los servicios comerciales tienden a mejorar (de 14,5 a 19,8% en el primer caso; de 22,2 a 24% en el segundo), si bien la mejora de la industria manufacturera refleja sobre todo la recuperación de los

¹⁸Aunque no siguen cayendo, las cifras relativas a la proporción de centros con acciones innovadoras tiende a estancarse igualmente, entre 2000 y 2004, en la industria metálica y en la rama de transportes y comunicaciones.

niveles de intervención observados en 1996¹⁹. En cambio, en las ramas con menor actividad de I+D en el 2000, como construcción, comercio, hostelería y reparaciones, educación-sanidad y otros servicios, se observa un incremento en general llamativo del porcentaje de participación en tareas de I+D.

27.2. La mejora de la economía social y del sector privado. Caída en el sector público

Los establecimientos pertenecientes a la economía social se sitúan 4 puntos por encima de la media de la CAE en el acceso a la I+D (21,1%), por encima de los establecimientos pertenecientes al sector privado (17,5%) o al sector público (13,4%). Estas diferencias reflejan una evolución diferente entre 2000 y 2004, con una caída en el sector público (14,5% en 2000) y mejoras en el sector privado (14,3% en 2000) y, especialmente, en la economía social (16,4% en 2000).

27.3. El avance, aún insuficiente, en la pequeña empresa

El tamaño de los establecimientos muestra una estrecha relación con el desarrollo de actividades de I+D. Si a partir de los 250 empleos entre un 50% y un 70% de los establecimientos realiza de forma sistemática este tipo de actividades, la proporción baja al 44% en los centros de 100 a 249 empleos, al 32,1% en los de 50 a 99 y a cifras inferiores al 20% en los centros con menos de 50 empleos.

En los establecimientos más pequeños, la proporción de centros con acciones de I+D asciende sin embargo entre 2000 y 2004 (de 9,7 a 12,1% en los de 6 a 9 empleos y de 13,9 a 18,2% en los de 10 a 49 trabajadores).

27.4. El despegue de Álava

Desde una perspectiva territorial, los establecimientos alaveses se sitúan claramente por encima de los vizcaínos y de los guipuzcoanos a la hora de realizar tareas de I+D (23,3% frente a cifras cercanas al 16%). Esta posición diferencial contrasta con las posiciones existentes tanto en el año 2000 como en 1996, años en los que los establecimientos guipuzcoanos se situaban a la cabeza en actividades de I+D y los alaveses a la cola de las mismas. Y es que mientras se estanca el proceso de acceso a la I+D en Gipuzkoa (de 15,9 a 16% en los últimos cuatro años), avanza en Bizkaia (de 14,1 a 16,4%) y, sobre todo, en Álava, doblándose prácticamente en este territorio la proporción de establecimientos de 6 o más empleos con actividades de innovación y desarrollo (de 12,1 a 23,3%).

¹⁹Entre las ramas con un nivel importante de acciones de I+D, los servicios comerciales son los únicos en mantener un proceso continuado de avance desde 1996 (del 13,2% de aquel año al 22,2% de 2000 y el 24% actual).

28. Aumentan las inversiones medioambientales

En 2004, el 17,4% de los establecimientos empresariales de más de 5 empleos en la CAE señala haber llevado a cabo innovaciones medioambientales durante los últimos cuatro años.

En comparación con años anteriores, se detecta una importante mejora en la introducción de este tipo de innovaciones, rompiendo el estancamiento observado en el año 2000, con un 10,7% de centros implicados, inferior al 10,9% observado en 1996. Este avance ha sido superior, además, a lo que indicaban las perspectivas existentes en 2000, en las que se preveía que un 12,9% de los establecimientos iban a llevar a cabo innovaciones medioambientales en los próximos años.

Los establecimientos industriales se colocan en una posición de liderazgo en este tipo de innovaciones, con un 27,2% de centros implicados, destacando especialmente los incluidos en la rama de la industria energética (47,5%) aunque con cifras cercanas al 25% tanto en la industria manufacturera como en la metálica. Fuera de la industria, destaca el papel de la rama de transportes y comunicaciones, con un 21,3% de centros con acciones de innovación medioambiental.

29. Aumenta la proporción de centros con certificación de calidad

Un 27,0% de los establecimientos con más de 5 empleados de la CAE cuenta con algún tipo de certificación homologada del sistema de calidad. En comparación con 2000, este porcentaje supone un incremento importante ya que entonces únicamente el 17,2% de los establecimientos disponía de este tipo de certificación, una cifra que era ya muy superior al 7% de 1996.

Otro 7,3% de los establecimientos de más de 5 empleos se encuentra tramitando este tipo de certificaciones de forma que, presumiblemente en un plazo breve de tiempo, uno de cada tres establecimientos con más de 5 empleos estará en posesión de estas certificaciones.

30. Aumenta la capacidad productiva de los establecimientos vascos

En conjunto, la actuación de los establecimientos vascos en materia de modernización productiva ha tenido un impacto favorable. En este sentido, es muy superior la proporción de centros que señalan un aumento de su capacidad productiva en los últimos cuatro años que los que destacan una caída en este indicador (43,9% frente a 6,8%). La mayoría de los centros, un 49,3%, señalan mantener su potencial productivo.

El tamaño del establecimiento es determinante en la evolución de la capacidad productiva, observándose una relación positiva en términos de aumento del potencial productivo - y negativa en términos de caída de la capacidad productiva - conforme aumenta el tamaño de los centros. Así, mientras en los centros de 6 a 9 empleos un 7,2% señala una caída del potencial productivo y un 40,9% un aumento, las proporciones de referencia son cercanas o inferiores al 3% y superiores al 55% en los establecimientos con más de 100 trabajadores.

31. Se profundiza en la penetración en los mercados exteriores a la CAE

31.1. Sigue predominando la orientación al mercado comarcal en los establecimientos vascos.

Analizando los mercados en los que intervienen los establecimientos con más de 5 empleos de la CAE, se constata que el 72,4% de ellos mantiene una presencia en el mercado estrictamente comarcal. Son ya minoría los que inciden a nivel de territorio histórico o de CAE (22,6% y 25,3%, respectivamente). La presencia en el mercado español se reduce al 14,2% de los establecimientos, bajando el porcentaje de penetración al 3,1% en la UE-15, al 0,8% en América del Norte y resto del mundo, al 0,5% en Centro y Sur de América, al 0,3% en los nuevos países de la Unión Europea y al 0,2% y 0,1% en el caso del Sureste Asiático y China, respectivamente. En conjunto, únicamente el 1,6% de los centros tiene presencia en el mercado extra-europeo.

Particularmente en algunas ramas del sector servicios y en la construcción

El carácter plenamente local del mercado caracteriza a una parte sustancial del sector servicios, particularmente a las ramas de educación y sanidad, otros servicios y comercio, hostelería y reparaciones. En estos casos, más del 80% de los centros trabajan en este ámbito local. La penetración es mínima tanto en el ámbito del territorio histórico como de la CAE, inferior en todo caso al 20% de los centros.

La orientación local de la construcción es también llamativa, con un 72,9% de los centros orientados al mercado comarcal. Aumenta, sin embargo, la proporción de centros con participación en el mercado del territorio histórico o de la CAE (34,2 y 22,3%, respectivamente).

La proporción de centros con orientación estrictamente comarcal desciende a niveles cercanos al 60% en los servicios comerciales y la industria manufacturera y a cifras de 45 a 55% en el resto de la industria y la rama de transportes y comunicaciones. En estos casos, la participación en el mercado del territorio histórico y de la CAE supera siempre niveles del 25%.

Y en los pequeños establecimientos

La importancia del mercado local aumenta conforme desciende el tamaño de los centros. De niveles en general inferiores al 50% en los centros con más de 100 empleos, la proporción de centros orientados al mercado comarcal se acerca a estas cifras en los centros de 10 a 99 empleos, aumentando al 66,9% en los de 3 a 9 y al 76% en los de menos de 3 trabajadores. En cambio, mientras la participación en el mercado de Territorio Histórico y de CAE afecta en general a más del 40% de los centros con 10 o más trabajadores, se sitúa en niveles cercanos al 30% en los de 3 a 9 empleos y al 20% en los de menos de 3.

31.2. Aumenta, sin embargo, el porcentaje de centros con acceso a los mercados exteriores a la CAE.

Se observa, sin embargo, una cierta ampliación de los mercados a los que acceden los establecimientos vascos. Por una parte, a diferencia de lo observado entre 1996 y 2000, entre 2000 y 2004 desciende la proporción de establecimientos que operan

únicamente en el ámbito comarcal (de 83,5% a 72,4%). Por otra, a diferencia igualmente del periodo 1996-2000 en el que se observaba una caída, aumenta la proporción de centros abiertos al mercado provincial (de 20,9 a 22,6%), al mercado de la CAE (de 12,8 a 25,3%) y al mercado español (de 11,1 a 14,2%). También aumenta el porcentaje de centros con acceso a los mercados exteriores, con un incremento de 2,6 a 3,1% en lo relativo al mercado de la UE-15 y de 1 a 1,6% en lo relativo los mercados situados fuera del marco de la Europa de los 15.

Dentro de una tendencia general a un mayor acceso al mercado español, las ramas que más avanzan son la industria energética (de 47,2 a 51,2% de los centros), la metálica (de 38,3 a 43,7%), transportes y comunicaciones (de 28,5 a 33,2%) y servicios comerciales (de 9,7 a 17,9%). En la industria manufacturera, el acceso al mercado español se mantiene en niveles cercanos al 24,5%.

La imagen es más compleja en el mercado europeo (UE-15), con aumentos de cierta importancia en la industria metálica (de 14,8 a 18,9%) y la manufacturera (de 6,5 a 8,5%) que contrastan con la pérdida de penetración en la industria energética (de 17,8 a 15,9%) y transportes y comunicaciones (de 6,7 a 6,3%). En la construcción y el resto de las ramas de servicios, caracterizadas por una muy baja penetración en este mercado, destaca el incremento de la proporción de centros con participación en el mercado europeo. El mayor aumento corresponde a la rama de servicios comerciales (de 1 a 2,9% de los centros).

En cuanto a la penetración en los mercados hasta ahora extra-europeos, incluidos por tanto los de los nuevos países de la UE, destaca el aumento en la industria metálica (de 9,1 a 11,9%) y manufacturera (de 2,8 a 4%). Se observa igualmente un ligero aumento de los indicadores del sector servicios (de 0,5 a 1,2%), asociado a la evolución de los servicios comerciales (de 0,9 a 1,9%) y de la rama de comercio, hostelería y reparaciones (de 0,3 a 1,2%). En cambio, se estanca la participación de la industria energética en niveles del 8,6%, cayendo la participación de transportes y comunicaciones (de 1,5 a 1,1% de los centros).

La progresiva ampliación de mercados también es perceptible en función del tamaño del establecimiento. Destaca, por una parte, el importante incremento de la participación de los centros de menos de 10 empleos en el mercado autonómico y español, con incrementos de participación de entre 10 y 15 puntos. Aunque menos llamativo, este aumento también se observa en los centros de 10 a 249 empleos. La mayor penetración en el entorno europeo y en el resto del mundo afecta sobre todo, en cambio, a los centros con 500 o más empleados.

31.3. Y son numerosos los centros con estrategias de internacionalización

Los establecimientos de 6 o más empleos que han tenido en el pasado alguna intervención asociada al proceso de internacionalización suponen un 15,5% del total, existiendo la previsión de que lleguen a representar en los próximos dos años un 17,2%.

La definición de estrategias de penetración exterior está más adelantada en la industria, con un 23,4% de centros con actividad internacional en los últimos años, sin que se observen diferencias sustanciales en función del tipo de rama industrial. En el ámbito del sector servicios, la acción exterior es también importante en los servicios comerciales y en transportes y comunicaciones, con cifras similares a los de la industria (23,1 y 20,7%, respectivamente). La acción exterior baja sustancialmente en la rama de

comercio, hostelería y reparaciones, aunque todavía un 13,7% de los establecimientos señalan actuaciones en este campo. En la construcción, la educación y sanidad y los otros servicios, la proporción oscila entre el 3 y 6%.

La definición de estrategias de acción exterior está claramente asociada al tamaño de los establecimientos. Así, mientras menos de una cuarta parte de los centros menores de 50 empleos han tenido actuaciones en ese ámbito, la proporción sube al 34,9% en los centros de 50 a 99 empleos, a 44,2% en los de 100 a 249 y a 56,4% en los de 250 a 499. En los de 500 a 999, la proporción es incluso del 75,8%. La cifra baja sin embargo, en gran medida por la importancia del sector público en este tipo de centros, a 47,2% en los establecimientos con 1000 o más empleos.

La estrategia de internacionalización está más difundida en Álava, con un 19,8% de centros con acción exterior frente al 16,9% de Gipuzkoa y el 13,1% de Bizkaia.

Con acciones exteriores muy diversas

Analizando el tipo de actuación emprendida en el exterior, se comprueba que la que mayor impacto ha tenido en los últimos años ha sido la participación en misiones comerciales, con un 7,2% de los establecimientos de más de 5 empleos afectados. Las previsiones muestran que este porcentaje puede aumentar hasta el 7,7% en los próximos dos años.

La constitución de alianzas empresariales, así como la ampliación de la red comercial mediante delegaciones, son otras actuaciones emprendidas por parte de los establecimientos vascos, con alrededor de un 6,5% de centros implicados. En los próximos años se prevé un incremento del porcentaje de centros que recurrirán a estas actuaciones. Así, la creación de delegaciones pasaría, según las previsiones, del 6,5% actual al 7,1% en el plazo de dos años. La participación en alianzas comerciales sería, por su parte, la actuación con mayores posibilidades de crecimiento (de 6,6% en la actualidad a 8,5%), convirtiéndose de hecho en el tipo de actuación exterior con mayor proyección en el corto y medio plazo.

Por lo que se refiere a la instalación de nuevas plantas o la apertura de establecimientos en el extranjero, un 4,0% de los centros con 6 o más empleos señala haber desarrollado este tipo de acciones en el pasado. Las previsiones no permiten pensar en un notable aumento de estas actividades que, en el horizonte próximo de dos años, tienden a mantener su incidencia (4,2%).

La creación de nuevas plantas en el extranjero ha tenido una gran importancia en dos ramas específicas, la industria energética y los servicios comerciales, con 10,6% y 10,2% de los establecimientos implicados, respectivamente. Muy por detrás se sitúan transportes y comunicaciones (5,5%), la industria manufacturera (4,3%), y la rama de comercio, hostelería y reparaciones (3,7%). Apenas un 2,6% de los centros de la industria metálica han participado de este proceso. Las previsiones reflejan una incluso una pequeña caída del recurso a este tipo de actuaciones en las ramas más abiertas a las mismas (7,6% en la industria energética y 9% en los servicios comerciales) así como en la industria manufacturera (3,4%). En cambio, las previsiones reflejan un aumento en la industria metálica (3,5%), la rama comercial (4,8%) y transportes y comunicaciones (6,8%).

Y una orientación geográfica que trasciende el marco europeo

Un 62,6% de los establecimientos analizados²⁰ pretende desarrollar su acción internacional en el ámbito de la UE-15, proporción que es del 41,7% en lo relativo a los nuevos socios europeos. Sin embargo, la acción internacional de las empresas vascas no se limita al ámbito de la Unión Europea. De esta forma, un 30,1% de los establecimientos considerados también actúa – o pretende actuar – en el Centro y Sur de América y un 29,9% en América del Norte. Aunque las cifras no son tan altas como en el caso de la Unión Europea, parece evidente que el marco de actuación de las empresas vascas en el exterior no puede reducirse en exclusiva a un marco *natural* estrictamente europeo.

Frente al marco europeo y americano, la participación es menor en otros ámbitos territoriales, aunque no necesariamente marginal. En el marco de su estrategia de internacionalización, un 18,4% de los centros de la CAE analizados se abre al sureste asiático, un 16,6% a China y un 16,8% al resto del mundo.

32. La distinta posición de las empresas vascas en los mercados exteriores a la CAE

Aunque alrededor de un 60-65% de los responsables de establecimientos vascos con 5 o más empleos siguen destacando situarse, en términos de nivel tecnológico, en una posición de igualdad competitiva con sus competidores externos, se mantienen diferencias significativas en cuanto al porcentaje de establecimientos que se sitúan en situación de ventaja o de desventaja en función de la localización geográfica de sus competidores. Los datos más relevantes son los siguientes:

32.1. Una posición crecientemente favorable en España

Por una parte, frente a los competidores localizados en el mercado español es mayor el número de establecimientos vascos que consideran que su nivel tecnológico es, comparativamente, superior al que presenta la competencia (29,2% frente al 9,6% que señala una situación de desventaja comparativa).

Los datos recientes reflejan, además, una posición algo más favorable que la existente en 2000 a nivel del mercado español. De esta forma aumenta de forma significativa la proporción de establecimientos que señala encontrarse en el mercado español en posición de ventaja, reduciéndose la de aquellos situados en el polo de desventaja. En este mercado, la diferencia de puntos positivos entre los centros que señalan una posición competitiva favorable y los que no sube de 14 a 19,6 puntos entre 2000 y 2004 a favor de los establecimientos vascos.

La posición de ventaja competitiva en el mercado español de los establecimientos vascos es una realidad que afecta a todas las ramas de actividad, si bien con diferencias más sustanciales en la educación y sanidad (34,5 puntos favorables), transportes y comunicaciones (30,4), la industria metálica (28,0), los servicios comerciales (24,5) y los otros servicios (21,5). El menor diferencial favorable, observable en la rama de comercio, hostelería y reparaciones, sigue todavía siendo importante (7,9). A diferencia de lo

²⁰ Los datos presentados corresponden a establecimientos con 6 o más empleos y con al menos dos tipos de acciones de internacionalización de su actividad.

observado entre 1996 y 2000, además, el diferencial favorable a Euskadi aumenta entre 2000 y 2004 en prácticamente todas las ramas, con la única excepción de las ramas de comercio, hostelería y reparaciones y de servicios comerciales.

32.2. Una posición crecientemente desfavorable en Europa y en el resto del mundo

Las posiciones cambian de sentido en los mercados internacionales. En el marco de la Unión Europea, por ejemplo, un 12,4% de los centros se sitúan en posición de ventaja por un 27,1% en situación de desventaja. Las cifras son del 15,5% y 27,1% en lo relativo al resto del mercado internacional. Puede comprobarse, por tanto, que el ámbito comparativamente más difícil para la penetración de la economía vasca sigue siendo el de la Unión Europea.

La situación en los mercados internacionales empeora, además, en los últimos cuatro años. Esta circunstancia resulta evidente en el contexto de la Unión Europea, donde el diferencial negativo se incrementa de -11,6 a -14,7 puntos entre 2000 y 2004. No obstante, es en el resto del mercado internacional, un mercado en el que la posición vasca no era excesivamente negativa en el año 2000, donde el empeoramiento es más marcado (de -3,6 a -11,6). El deterioro competitivo relativo de la economía vasca en el contexto internacional no deja de crecer desde el año 1996 (el diferencial era de -9,1 puntos respecto a la Unión Europea y de -0,5 respecto al resto del mundo en 1996) pero se intensifica entre 2000 y 2004.

En el contexto europeo, dentro de una tendencia general a una mayor dificultad competitiva, las situaciones de desventaja afectan particularmente a cinco ramas: industria manufacturera (32,4 puntos negativos), comercio, hostelería y reparaciones (-18,1), la industria metálica (-14,6), la industria energética (-14,3) y los servicios comerciales (-13,8). Esta realidad es tanto más negativa como que algunas ramas, como la industria energética, los servicios comerciales y otros servicios, pasan de tener una posición favorable a una desfavorable. La evolución reciente ha sido, en cambio, favorable en las ramas de transporte y comunicaciones y educación y sanidad, reduciéndose notablemente el diferencial existente en el año 2000. En educación y sanidad, la posición se hace incluso positiva para la CAE en los últimos cuatro años.

En una perspectiva más a largo plazo, teniendo en cuenta la situación de 1996, se observan dos tendencias importantes en el contexto competitivo europeo: por una parte, el agravamiento de una posición de desventaja comparativa en la mayoría de las ramas de servicios, con la excepción de transportes y comunicaciones y educación y sanidad; por otra parte, el fuerte deterioro de la posición de la industria y la construcción entre 2000 y 2004, después de una evolución en general positiva en el cuatrienio anterior.

En el mercado internacional no europeo, se observa también una situación diferente por ramas. Así, se da una posición claramente favorable en la educación y la sanidad (14,4 puntos favorables), presentando una posición neutra transporte y comunicaciones (0,4 puntos positivos) y la rama de otros servicios (-0,2). En cambio, la desventaja es la tónica en la mayoría de las demás ramas, particularmente en lo que respecta a la industria energética (-25,1), los servicios comerciales (-19,1), la industria metálica (-15,7), el comercio y la hostelería (-13,9), la construcción (-13,2) y la industria manufacturera (-12,7).

Con respecto a la situación en el 2000, se aprecia una posición más negativa en lo que hace referencia a la percepción de los establecimientos de la industria energética y

metálica ya que en 2000, su percepción competitiva era favorable, una circunstancia que también se observa en los servicios comerciales. Este deterioro competitivo también se observa en la construcción y en la rama de comercio, hostelería y reparaciones. En sentido contrario, cabe destacar que la percepción competitiva en la rama de transportes y comunicaciones ha pasado de ser muy negativa a ser algo positiva (0,5 puntos) en estos últimos cuatro años.

La evolución a largo plazo se asemeja a la observada a nivel de la Unión Europea. Así, si mejoran su posición los centros de las ramas de transporte y comunicaciones y educación y sanidad, hasta ser actualmente competitivas; la realidad de la industria en general (la energética y la metálica en particular) y la de muchas áreas del sector servicios ha empeorado notablemente. Si esta evolución negativa de ciertas áreas de servicios consolida una tendencia previamente observada entre 1996 y 2000, la evolución reciente de la industria y la construcción rompe con una tendencia en general favorable en ese periodo.

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| NIVEL Y CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO EXISTENTE | 2 |
| 1. Un fuerte aumento del empleo entre 2000 y 2004 | 2 |
| 1.1. Que muestra una cierta ralentización respecto al periodo 1996-2000 | 2 |
| 1.2. Pero que consolida el intenso proceso de crecimiento a largo plazo del empleo observado desde 1996 | 2 |
| 2. La tendencia expansiva del empleo es prácticamente general pero se concentra en algunas ramas de actividad y tipos de establecimientos. | 3 |
| 2.1. El incremento se concentra en la industria metálica, la construcción y las ramas de servicios más orientadas a la función comercial | 3 |
| 2.2. En las PYMES | 4 |
| 2.3. Y en el sector privado de la economía | 4 |
| 2.4. Aunque la economía social muestra el mayor crecimiento del empleo en el periodo | 5 |
| 3. Una cierta tendencia a una mayor cualificación del empleo | 5 |
| 4. Un incremento muy fuerte de la población asalariada, especialmente de la indefinida | 6 |
| 4.1. Asociado al proceso de conversión de empleos eventuales en indefinidos | 6 |
| 4.2. Y atribuible en exclusiva al sector privado y a la economía social | 7 |
| 5. La todavía limitada incidencia del empleo a tiempo parcial | 7 |
| 6. Un peso desigual de la mujer en el trabajo pero con una tendencia al incremento diferencial del empleo femenino | 8 |
| 6.1. Que no afecta, sin embargo, a la fuerte división del trabajo por género | 8 |
| 7. La todavía difícil incorporación de los colectivos jóvenes y el envejecimiento de la población ocupada | 8 |
| 7.1. La peculiar situación del sector público | 9 |
| 8. La expansión del empleo vuelve a orientarse hacia Álava y Gipuzkoa | 9 |
| 9. La difícil posición de Bizkaia | 9 |
| 9.1. Una menor vitalidad en la industria y, entre 2000 y 2004, en los servicios | 9 |
| 9.2. Un desequilibrio estructural ligado a la desindustrialización | 10 |
| 9.3. Los límites del proceso de terciarización diferencial de Bizkaia | 10 |
| 10. Las distintas realidades de crecimiento del empleo comarcal. | 11 |
| 10.1. El estancamiento del proceso de creación de empleo en Bilbao y Bizkaia Costa | 11 |
| 10.2. El crecimiento del empleo en el resto de zonas urbanas, particularmente en Margen Derecha, Margen Izquierda y Donostialdea | 11 |
| DINÁMICA DE EMPLEO RECIENTE | 13 |
| 11. Aunque superior al de 1996, el dinamismo de empleo en 2004 es menor que en el año 2000 | 13 |
| 11.1. Lo que se asocia al impacto creciente de las bajas en establecimientos en crisis | 13 |
| 12. Los límites territoriales al crecimiento del empleo | 14 |
| 12.1. La dinámica negativa de Gasteiz | 14 |
| 12.2. La pérdida de impulso de la mayoría de las comarcas de Bizkaia y Gipuzkoa | 14 |
| 12.3. Las excepciones: los Márgenes de Bilbao y el Alto Deba | 14 |
| 13. La pérdida de vitalidad de la industria y de la construcción, en un contexto de empeoramiento generalizado en todos los sectores | 15 |
| 13.1. La excepción de las ramas comerciales y de otros servicios | 15 |

| | |
|--|-----------|
| 14. La favorable evolución de la economía social, la pérdida de vitalidad del sector privado y la crisis del sector público | 15 |
| 15. La crisis de la microempresa y de los grandes centros de tamaño intermedio, en contraste con la recuperación de la gran empresa y el mantenimiento de niveles elevados de crecimiento en las PYMES | 16 |
| 16. La concentración del nuevo empleo en las categorías más bajas de la escala laboral | 16 |
| 17. Las plantillas de los establecimientos vascos tienden a consolidarse, aunque dejan margen a un crecimiento del empleo entre técnicos y obreros cualificados | 17 |
| 18. Se reducen las dificultades de contratación de mano de obra | 17 |
| LA FORMACIÓN EN LOS ESTABLECIMIENTOS EMPRESARIALES DE LA CAE | 19 |
| 19. Se consolida el impacto de las acciones formativas, aunque en un contexto de reducción del número de horas de formación por empleo | 19 |
| 20. La formación sigue asociándose a los centros de mayor tamaño | 19 |
| 21. Tiene mayor impacto en la industria | 20 |
| 22. Una formación más orientada a la gestión | 20 |
| 22.1. Con un peso importante de los programas de seguridad y salud laboral | 20 |
| 23. Se reduce el impacto de las subvenciones públicas, manteniéndose algunas diferencias estructurales en el acceso a las mismas | 20 |
| COMPETITIVIDAD Y NIVEL TECNOLÓGICO | 22 |
| 24. Un importante avance en el proceso de informatización | 22 |
| 24.1. Generalizado tanto a nivel sectorial | 22 |
| 24.2. Como por tamaño de establecimiento | 23 |
| 25. Una cierta difusión de las nuevas tecnologías de producción | 24 |
| 26. Mejoran en general los indicadores de modernización de los procesos productivos y de innovación de productos, aunque se quedan lejos de los niveles de 1996 | 25 |
| 26.1. Las excepciones: industria energética y servicios comerciales. | 25 |
| 26.2. La negativa evolución de Bizkaia frente a la recuperación de Álava y Gipuzkoa. | 26 |
| 27. Un avance relativo en I+D | 26 |
| 27.1. Más acusado en los servicios que en la industria | 26 |
| 27.2. La mejora de la economía social y del sector privado. Caída en el sector público | 27 |
| 27.3. El avance, aún insuficiente, en la pequeña empresa | 27 |
| 27.4. El despegue de Álava | 27 |
| 28. Aumentan las inversiones medioambientales | 28 |
| 29. Aumenta la proporción de centros con certificación de calidad | 28 |
| 30. Aumenta la capacidad productiva de los establecimientos vascos | 28 |
| 31. Se profundiza en la penetración en los mercados exteriores a la CAE | 29 |
| 31.1. Sigue predominando la orientación al mercado comarcal en los establecimientos vascos. | 29 |
| 31.2. Aumenta, sin embargo, el porcentaje de centros con acceso a los mercados exteriores a la CAE. | 29 |
| 31.3. Y son numerosos los centros con estrategias de internacionalización | 30 |
| 32. La distinta posición de las empresas vascas en los mercados exteriores a la CAE | 32 |
| 32.1. Una posición crecientemente favorable en España | 32 |
| 32.2. Una posición crecientemente desfavorable en Europa y en el resto del mundo | 33 |